

ARQUEOLOGÍA

EL COMPLEJO AZTATLÁN Y LOS PROBLEMAS DE SU DEFINICIÓN

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas · UNAM

En la arqueología del Norte de México es muy común encontrar cerámica con decoración rojo sobre crema y rojo sobre café; ambas se han considerado con afiliaciones al "Complejo Aztatlán" que muchos investigadores mencionan sin realmente definirlo. ¿Por qué es aceptado, utilizado y aplicado en la mayor parte de los sitios localizados en las regiones arqueológicas del Occidente, el Centro Norte y el Noroeste de México? ¿Dónde y por quién surgió el término? ¿En qué consiste? ¿Cuál es su contenido?

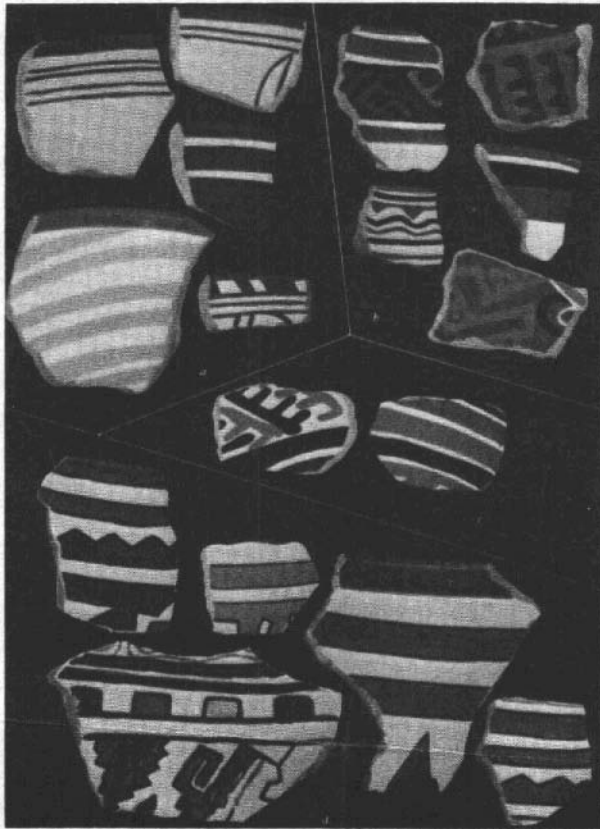
De acuerdo al Atlas de Ortelius de 1570, Aztatlán se llamaba la región situada en la franja costera a partir del río Grande de Santiago, dejando inciertos sus límites hacia el norte. Sin embargo, Fray Antonio Tello en su descripción de los pueblos de tierra caliente relata que en 1569:

los moradores de Aztatlán que habían vivido desde el tiempo de su gentilísimo en el camino, junto a un anchísimo estero, que es donde siempre pescaron y pescan robalo, parvo y sardina, se pasaron de la otra parte quedando el pueblo como en una isla. . . [Tello 1891: 610]

En 1932, Carl Sauer y Donald Brand realizaron un reconocimiento arqueológico en la región comprendida entre los ríos Grande de Santiago al sur y el Culiacán al norte, identificándola con la provincia de Aztatlán mencionada en el Atlas de Ortelius. Hicieron notar que los creadores de la cultura Aztatlán fueron excelentes alfareros que fabricaron vasijas con arcilla de alta calidad, acabado muy pulido y decorados con pintura de uno o más

colores combinados frecuentemente con las técnicas de **incisión** y esgrafiado (incisión post-cocimiento).

Señalaron que el color básico empleado en la decoración era el rojo pintado sobre el color natural de la arcilla (crema). Los motivos decorativos más simples consistían en bandas de distinta anchura, distribuidas alrededor del cuerpo de la vasija siendo muy común encontrar ambos lados del borde pintado de rojo. Pensaron que esta decoración la aplicaban a la vajilla doméstica, mientras que había otras, posiblemente con diferente función, que se decoraban con mucha más elaboración. Presentaban motivos geométrico en patrones esgrafiados, incisos y pintados combinando varios colores (foto 1).



Estilos decorativos que comprende el Complejo Aztlán en su clasificación inicial. [de Sauer y Brand 1932: lám. 1).

La clasificación de los tiestos recolectados comprendió varias cerámicas (las que pudieran ser equivalentes a tipos) pertenecientes a cada sub-región del área geográfica recorrida por ellos: Chametla, Culiacán, Tacuichamona y Aztatlán. Al definir los rasgos generales de la cultura Aztatlán se nota que cada cerámica muestra uno o más atributos sin que ninguna reúna a todos.

La interpretación de lo anterior fue confusa, la definición quedó vaga y abierta a distintos análisis de contenido. La duda más intensa surge respecto a la forma en que fue considerada cada cerámica [o tipo]; ¿representan variantes de la cultura Aztatlán y se les asignó nombres locales, por ejemplo: Mazatlán Polícromo, Aztatlán ware, Plain Red-rimmed red-on-buff, Decorated red-rimmed Red-on-buff, Chametla Polychrome incised, Fine incised Southern, etc; o, cada grupo constituye una entidad cultural diferente a la siguiente?

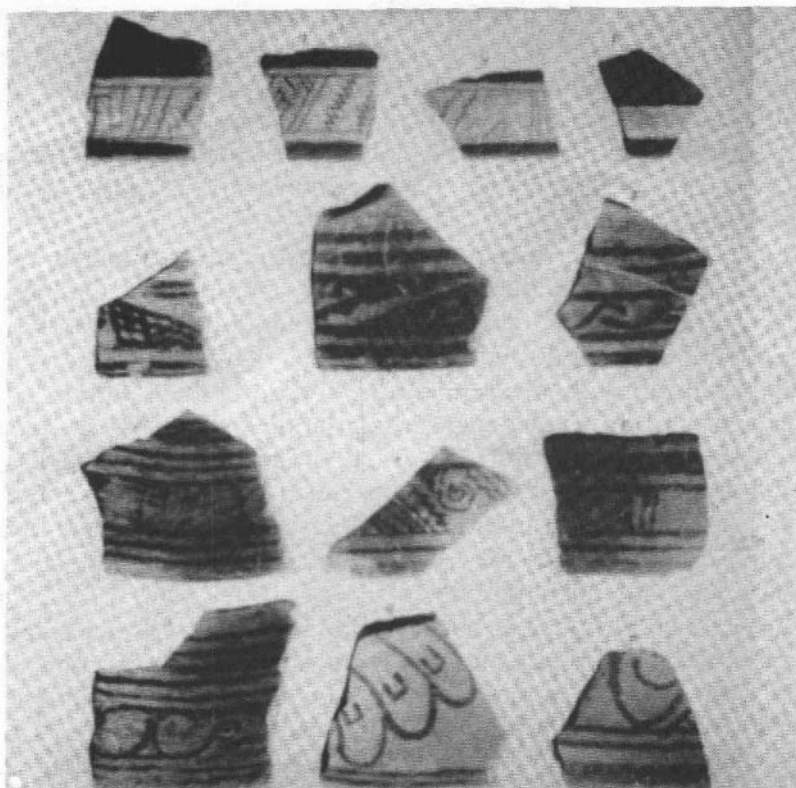
La confusión se profundiza cuando estos autores hacen notar que "el área debiera llamarse Aztatlán, Chametla y Culiacán" (Sauery Brand, 1932: 5) y describen los elementos culturales y su distribución de las sub-regiones (como las denominaron) de Chametla, Culiacán y Tacuichamona omitiendo la de Aztatlán.

En ese sentido, la sub-región Aztatlán es inexistente y ¿habría que entender que la cerámica correspondiente a ella se distribuye implícitamente en toda el área geográfica recorrida por Sauer y Brand? ¿O habría que entender que a Aztatlán la consideraron como una provincia donde los grupos que la habitaron compartieron una similar tradición alfarera?

La duda se fortalece al observar la tabla de distribución de tipos cerámicos en los sitios arqueológicos localizados. La ocurrencia cerámica se marca: común [alta frecuencia), moderadamente común (frecuencia media) y presente (esporádico). Los tipos con la más alta frecuencia y distribución resultaron ser Decorated red-rimmed red-on-buff y Plain red-rimmed red-on-buff; mientras que el Aztatlán ware presentó alta frecuencia sólo en la región de Acajoneta y con frecuencia media en los valles de los ríos Baluarte y Presidio; es decir, se extendía de Chametla (al sur) a Mazatlán (al norte).

Varios años después, Isabel Kelly al realizar algunas excavaciones en Chametla propuso que los tipos Red-rim decorated, Black-on-buff y Aztatlán ware, denominados por Sauer y Brand

representaban un conjunto relacionado al que llamó "Complejo Aztatlán" (Kelly 1938: 36) (foto 2). Propuso también que además de la patente relación que existía entre esos tipos, la cerámica Red-rim decorated era la combinación de color básico y que de éste se derivaban los demás. Estimó que la distribución de este Complejo se extendía desde el norte de Nayarit (valle de Acaponeta) y el sur de Chametla, donde se incluía el tipo Cocoyolitos polícromo, hasta Culiacán.



Estilos decorativos que comprende el Complejo Aztatlán de acuerdo a la clasificación de Kelly en Chametla (de I. KeUy 1938. lám. 7). Las letras corresponden a la descripción de la cerámica en el texto de Kelly.

Años después, al estudiar la zona de Culiacán, Kelly sugirió que el Complejo Aztatlán resultaba ser una fase de las culturas de Sinaloa y en la secuencia local de Culiacán incluyó 5 tipos más

—Navolato y Aguaruto policromos, Aguaruto Inciso (Incised), Cerro Izábal y Alamitos esgrafiado (Engraved)— además de las cerámicas básicas Red-rim decorated y Aztatlán ware; sólo Chametla Black-on-buff estaba ausente en Culiacán (Kelly 1945: 24).

Kelly sugirió la posición temporal del complejo hasta su comparación con su aparición en Culiacán y aún así no se atrevió a asignarle un rango temporal específico. En ese sentido, para Chametla, el Complejo Aztatlán apareció durante el periodo Chametla II Tardío y es contemporáneo con Culiacán II Temprano (Kelly 1945: 120) (foto 3 y 4).

De la descripción de Sauer y Brand y la posterior selección de Kelly para denominar el Complejo Aztatlán, se desprende que: esta cerámica comprende varios tipos con decoración rojo sobre crema en su expresión más simple, incluyendo la combinación de motivos incisos o esgrafiados y pintados en blanco y/o negro, y que se manifiesta en tres formas predominantes: cajetes, cajetes trípodes y tecomates.

Sauer y Brand creyeron ver cierta influencia del Centro de México durante el apogeo del periodo tolteca (Sauer y Brand 1932: 31), mientras que el concepto de Kelly se avocaba a representar una fase cronológica dentro de la secuencia cultural de Sinaloa (Kelly 1945: 118), sin mencionar alguna liga con el Centro de México.

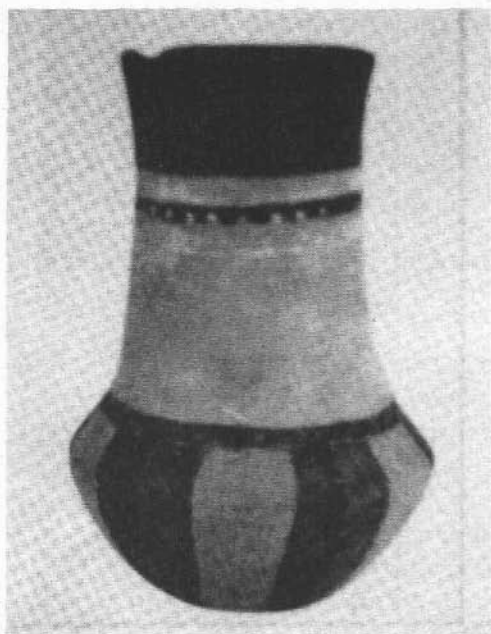
En 1942 Gordon Ekholm señaló que la cultura de Guasave mostraba un amalgamamiento resultante de:

a) el estilo local que abarcaba el norte de Sinaloa y sur de Sonora;

b) el complejo cerámica de Chametla (periodos Temprano y Medio) distribuido en el sur y centro de Sinaloa y

c) una decidida afiliación con las culturas del Altiplano Central (Ekholm 1942: 45).

Con base en esa creencia propuso que la cerámica Guasave Red-on-buff, conjuntaba los tipos Red-rim decorated (Chametla, Kelly 1938), Utilitarian buffware with red rim (Chametla, Kelly 1938), Plain and Decorated red-rimmed red-on-buff (centro y sur de Sinaloa, Sauer y Brand 1932) y Red-on-buff ware del Complejo Aztatlán de Sinaloa (Kelly 1945; Ekholm 1942: 48); y Aztatlán policromo encontrado en Guasave era comparable al llamado Azta-



Formas y decoraciones pertenecientes al Complejo Aztlán provenientes de Culiacán (de Kelly 1945: lám. 4).

tlán ware de Kelly (1938) en Chametla (cerámica rojo sobre crema con bandas incisas pintadas en blanco] (foto5). Señaló que el **Aztatlán** polícromo de **Guasave** era más elaborado, aún cuando los diseños eran muy similares (Ekholm 1942: 52). Si embargo, al describirla resultó que gran parte de los diseños los **afilió** a las culturas del Altiplano Central (Ekholm 1942: 54). En el mismo caso se encontraron las cerámicas Cerro **Izábal** Engraved (Cerro **Izábal** engraved descrito por Kelly en Culiacán), **Aguaruto** Incised y **Navolato** polícromo, identificados por Kelly como las cerámicas componentes del Complejo **Aztatlán**.

En resumen, Ekholm concibió la cerámica de **Guasave** como una manifestación local mezclada con las tradiciones estilísticas



Formas y decoraciones provenientes de Guasave con afiliación al Complejo **Aztatlán** (de Ekholm 1942: fig. 4).

de otras regiones. Estaban presentes rasgos similares al Complejo y a la cerámica Aztatlán reconocidas por Sauer, Brand y Kelly, pero mostraba una tendencia estilística de carácter mítico-religiosa "genéticamente relacionado a las cerámicas del Altiplano Central de México" (Ekholm 1942: 48).

Lo dicho anteriormente sirvió de justificación para proponer la existencia de migraciones procedentes de la región Puebla-Mixteca, habiendo utilizado la planicie costera del Pacífico. Esos grupos emigrarían hacia la costa de Sinaloa llevando consigo la cerámica Coyotlatelco que utiliza los colores rojo sobre crema y la cerámica Mixteco-Puebla con representaciones de Códices.

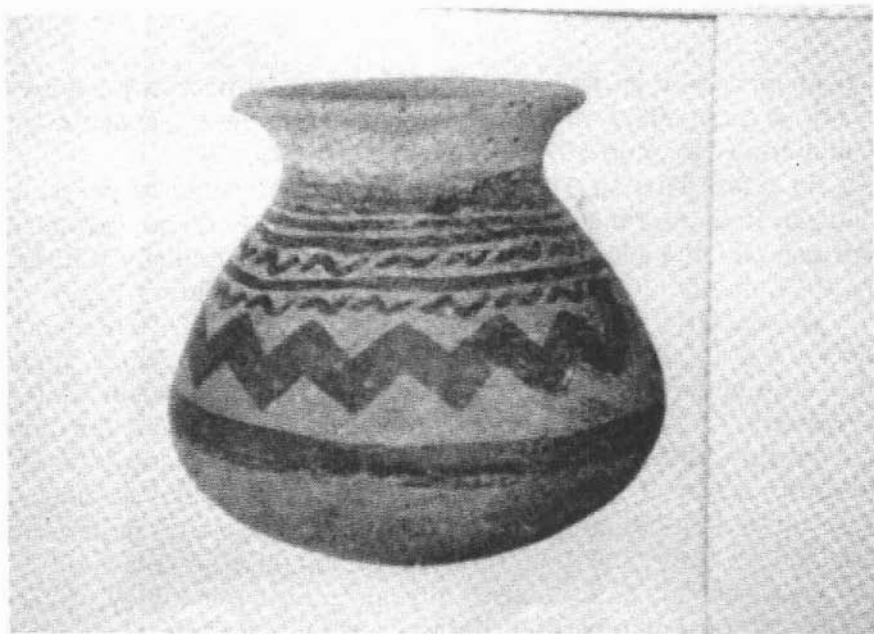
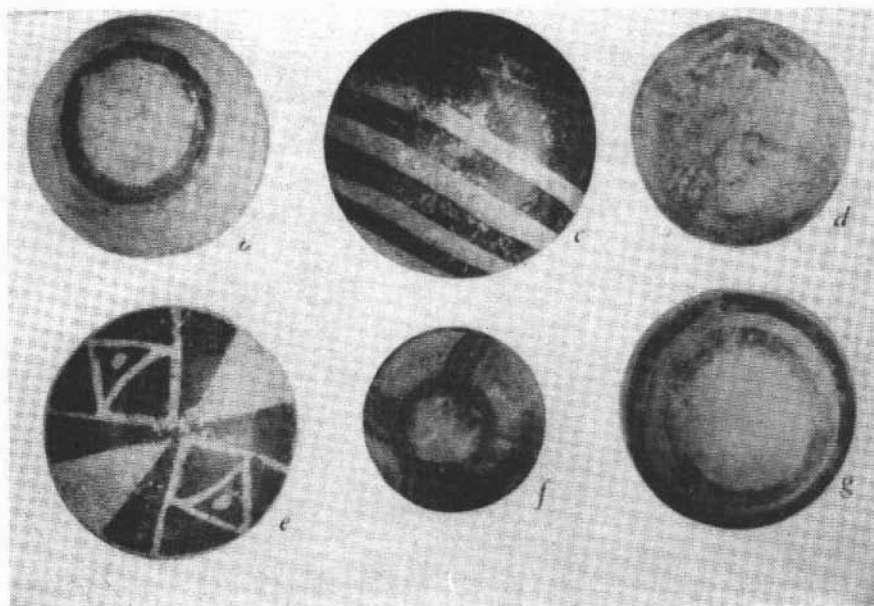
Aquí cabe preguntarse: si la cerámica Coyotlatelco se origina en el Centro de México entonces ¿cómo se explica la tradición rojo sobre crema difundida en todo el Centro Norte y Occidente de México?. Esta cerámica es muy similar a la otra en acabado de superficie y motivos decorativos y se ha encontrado en fases cronológicas correspondientes desde el segundo siglo de la era cristiana, como por ejemplo en la Fase Canutillo de Chalchihuites (Kelley 1971: 779).

Volviendo al trabajo de Ekholm, la posición cronológica de estas cerámicas se ubicaría hacia el final del periodo Clásico extendiéndose al Postclásico temprano (900-1100 d.C.). Su propuesta incluyó que el Complejo Aztatlán se dividía en una fase Temprana y otra Tardía sin especificar el lapso de cada fase (Ekholm 1942: 123-24).

Posteriores investigaciones realizadas en Nayarit y Jalisco mostraron la presencia de cerámicas con afiliaciones al Complejo Aztatlán o, por lo menos, así lo trataron de ver al encontrar en la cerámica el uso de rojo sobre crema con motivos decorativos diversos (foto 6 y 7).

En Ixtlán del Río, Nayarit, Gifford relacionó el Complejo Aztatlán con la cerámica recolectada en ese sitio: Red-on-buff con motivos incisos, Red-on-buff sin incisión y Brown-and-buff, correlacionado con el Red-rim decorated de Chametla (Gifford 1950: 225-27) (foto 8).

En Amapa situado en el norte de Nayarit, se encontró una cerámica equivalente a Red-rimmed de Chametla llamada Amapa Red-on-buff en la fase Amapa (500-750 d.C. de acuerdo a la secuencia de Grosscup y 200-425 d.C. de acuerdo a la secuencia de



Piezas provenientes de Tuxcacuesco, Jal. con afiliación al Complejo Aztlán según I. Kelly (de Kelly 1948: lám. 16).



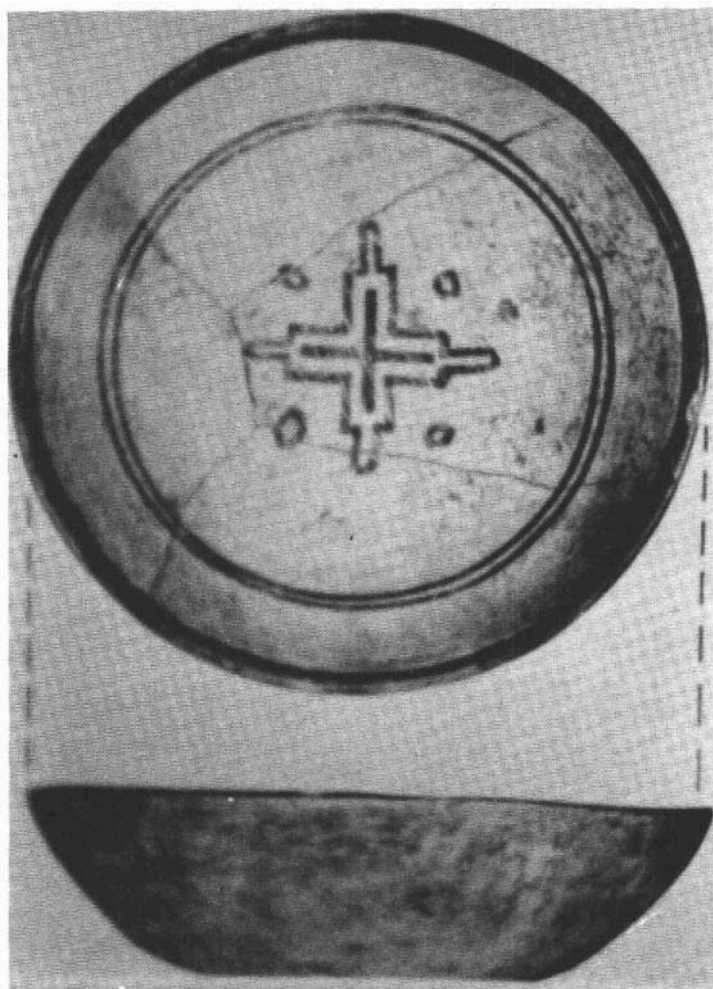
Cerámica proveniente de Ixtlán del Río, Nayarit con afiliación al Complejo Aztatlán correspondiente al Periodo Temprano (de Gifford 1950: lám. 14).

Meighan basada en fechas de obsidiina], y estuvieron presentes los tipos Amapa Red-on-orange, Amapa red-on-cream, ausentes en Chametla (Grosscup 1976; Meighan 1976) (foto 9).

En la fase Tuxpan (750-900d.C. según Grosscup) está presente Tuxpan Red-on-orange muy similar a **Lolandis Red-rim**, cerámica correspondiente a la fase Lolandis propuesta por Kelley y Winters para Chametla (700-750 a 850 d.C.), (Kelley y Winters 1960).

La siguiente fase, Cerritos (900-1100d.C. según Grosscup y 600-1000 d.C. según Meighan) muestra una gran semejanza con la fase Acaponeta (900-1100d.C.) de Chametla propuesta por Kelley y Winters. Está presente una variante de la cerámica Aztatlán dentro del tipo Botadero Incised (Botadero inciso] y Botadero Black-on-buff similar al Black-on-buff de Chametla; además existen el Tuxpan Red-on-orange y el Lolandis Red-rim y Cerritos polícromo similar al Cocoyolitos polícromo de Chametla y de **Guasave**.

En la secuencia de Chalchihuites propuesta por Kelley y Winters llamaron Lolandis Red-rim a la cerámica Red-rim decorated denominada por Kelly (Kelley y Winters 1960: 551), y al encontrar algunos tientos afiliados a la cerámica Aztatlán (Cerro Izábal en-



Pieza proveniente de Amapa, Nayarit con decoración rojo sobre crema con afiliación al Complejo Aztlán (de Meighan 1976: 470).

graved y Aguaruto Incised junto con figuras huecas tipo Cocoyolitos y malacates decorados con motivos incisos], sugirieron que existía una correlación del Complejo Aztlán con la cultura Chalchihuites (Kelley y Winters 1960: 547-51) (foto 10).

Estos autores con base en la coincidencia de esa cerámica junto con una larga lista de artefactos diversos (hechas de gargante de tres cuartos, metates ápodos, pipas de plataforma hechas en cerámica, malacates con motivos incisos, malacates crónicos, silbatos



Pieza del tipo *Lolandis* perteneciente a la Cultura Chalchihuites (de Kelley 1971).

de arcilla, y sellos de arcilla cilíndricos], y algunos elementos del sistema de enterramientos común en la región de Sinaloa (inhumaciones en posición extendida, bultos mortuorios secundarios, enterramiento en ollas, y montículos mortuorios) formularon un Horizonte Aztatlán y un ajuste cronológico de las secuencias propuestas en Chametla, Culiacán y Guasave (Kelley y Winters 1960: 555-56).

La correlación entre ambas regiones [Sinaloa y Chalchihuites en Durango y Zacatecas] dividía el Horizonte Aztatlán en una ocupación temprana representada por Chametla; una intermedia asentada en Culiacán y una tardía localizada en Guasave, lugar

donde el complejo había alcanzado su máxima expresión, desarrollo y complejidad.

Desde esa perspectiva el Horizonte Aztatlán se dividía en tres complejos homogéneos (enestilo más no en temporalidad) que denominaron fases. De la más temprana a la más tardía las llamaron: Lolandis (limitada a Chametla), Acajoneta (presente en Chametla y Culiacán) y Guasave (Kelley y Winters 1960: 559).

Esta re-localización temporal del complejo Aztatlán se basó en el tipo Lolandis red-rim con el propósito de justificar su presencia temporal en la fase a la que estaba afiliado en Durango. Sin embargo, en 1985, Kelley re-ajustó la secuencia de la Rama Guadiana adelantando el lapso de las fases Las Joyas (950-1150 d.C.) y Río Tunal (1150-1250 d.C.) (Kelley 1985: 222). El re-ajuste trajo como consecuencia que la fase Lolandis propuesta para 700-750-900 d.C. en Chametla, estuviera representada en Durango alrededor de 150 a 200 años después.

PROBLEMAS SOBRE LA POSICIÓN CRONOLÓGICA DEL COMPLEJO AZTATLÁN

Sauer y Brand expresaron la falta de conocimientos para determinar el lapso en que predominó la cultura Aztatlán, apuntando solamente que debió ser contemporáneo a la cultura tolteca por ciertas influencias que mostraba con ella.

Kelly le asignó una posición temporal posterior a las cerámicas pertenecientes al periodo Chametla Temprano e inmediatamente después al complejo que representa Chametla Medio. En la secuencia, acerca de Culiacán demostró que la presencia **estratigráfica** de este complejo se encontraba en los niveles más profundos, por lo que consideró que formaba parte del periodo Culiacán Temprano I; periodo que representaba los asentamientos más antiguos del lugar. Hizo notar que era indispensable obtener un mayor conocimiento de estas culturas para la asignación de un lapso determinado dentro de la periodificación prehispánica (Sauer y Brand 1932: 31; Kelly 1938: 36; Kelly 1945: 119).

Los investigadores que llevaron a cabo estudios posteriores a los de Sauer, Brand y Kelly respetaron esta última posición **cronológica** propuesta para el Complejo Aztatlán, tomando o **excluyen-**

do los tipos cerámicas que mejor convenían a sus propósitos en cada lugar estudiado.

Uno de los estudios más sobresalientes, debido a la espectacularidad de la cerámica, fue el de Ekholm. Éste propuso que el Complejo Aztatlán en Guasave, específicamente, se manifestó entre 1000 y 1200 d.C. dividido en dos etapas: temprana y tardía; aunque dejó sin delimitar temporalmente tales etapas.

Gifford consideró que el Complejo Aztatlán en Ixtlán del Río, Nayarit, estaba presente en el Periodo Medio y era contemporáneo con Chametla, Culiacán y Guasave, y sugirió una equivalencia con el periodo Azteca II del centro de México (Gifford 1950: 238).

Grosscup y más tarde Meighan en Amapa correlacionaron los tipos con decoración rojo sobre crema con el Complejo Aztatlán, haciendo coincidirlos temporalmente (Grosscup 1976; Meighan 1976).

La revisión de la secuencia de Sinaloa realizada por Kelley y Winters en 1960 para justificar un tipo cerámico con evidentes relaciones al Complejo Aztatlán se invalidó temporalmente al modificar la secuencia de Chalchihuites en la Rama Guadiana (fases Las Joyas y Río Tunal). Sin embargo, se estableció la existencia de relaciones culturales entre los pueblos de la costa del Pacífico y los asentados al lado oriente de la Sierra Madre Occidental, proposición sugerida por Brand tiempo atrás (Brand 1939: 75-105).

Con lo anterior se trató de demostrar la existencia de una relación interregional, como resultado de movimientos humanos a través de un macizo montañoso de gran importancia en el relieve geográfico mexicano, como lo es la travesía de la Sierra Madre Occidental. La hipótesis se reforzó al reconocer en Casas Grandes, Chihuahua, la existencia de contactos de índole comercial, con grupos de la costa del Pacífico (DiPeso 1974).

La posición cronológica asignada por Ekholm al Complejo Aztatlán en Guasave, se generalizó en la secuencia cronológica del Occidente y Noroeste de México. Muchos investigadores se basan en ella. Por ejemplo en Tomatlán (Aztatlán Rojo sobre bayo, Aztatlán rojo y blanco sobre bayo inciso] (Mounthoy 1982: 267), Huis-tla situado en Etzatlán (Acueducto Red-on-buff, Engraved Burnished-black) (Glassow 1967: 67), Amapa (Sentispac rojo sobre bayo, Tuxpan rojo sobre naranja, Santiago rojo sobre naranja, Bo-

tadero rojo sobre blanco y Botadero rojo sobre bayo, Botadero inciso), (Meighan 1976).

El lapso 1000-1200 d.C. propuesto por Ekholm se sigue reconociendo aún cuando Meighan, en Amapa, demostró con fechas de obsidiana que la cerámica de ese sitio afiliada con el Complejo Aztatlán se ubicaba en la fase Cerritos que abarcaba un lapso de 600 d.C. a 1000 d.C. (Meighan 1976: 61). Mountjoy en Tomatlán y Glassow en Huistla, señalaron este problema; sin embargo, se apoyaron en la proposición inicial de Ekholm.

EXISTENCIA O INEXISTENCIA DEL COMPLEJO U HORIZONTE AZTATLÁN

A través de las descripciones que se han hecho se vislumbra la existencia de una serie de tipos cerámicos involucrados en el Complejo Aztatlán con diverso tipo de decoración; a veces son motivos pintados y otras la combinación de motivos pintados e inciso~En ambos casos hay una amplia variación en los patrones decorativos pintados (uso de colores rojo, blanco, negro o los tres) e incisos (pre y post cocción). Con ello se demuestra un contenido muy heterogéneo del concepto Complejo Aztatlán.

La construcción de herramientas teóricas para explicar un fenómeno cultural se convierte en muchos casos en un dogma imperturbable, ya sea por carencia de datos o por conveniencia en el egocentrismo del investigador. En ambos casos resulta más fácil adoptar e implantar correlaciones que buscar explicaciones o interpretaciones fragmentarias. Este fenómeno de egocentrismo antropológico se da en muchas ocasiones, y en ese sentido trataré de cuestionar la existencia o inexistencia del Complejo u horizonte Aztatlán.

¿Puede una sola excavación, sin tener carácter extensivo ni contar con el apoyo de fechas (C14 u obsidiana), identificar un Complejo cerámico? ¿Qué tan válido es agrupar ciertos tipos descubiertos en niveles artificiales como fue el caso de Chametla, Cuiliacañ y Guasave en contextos mortuorios donde no existe la estratigrafía y con ellos proponer la existencia de un Complejo cultural, como el Aztatlán? ¿Qué tan válido es negar el desarrollo local independiente y tratar de encajar las manifestaciones culturales reflejadas en la cerámica como procedentes de una región muy lejana,

sólo por el hecho de sostener un concepto de superioridad cultural de una región sobre otra?

Creo que estos son los problemas más agudos que pretende este tema: Kelly presentó un grupo cerámica que aparentemente encontró asociado, por descubrirlo durante su excavación en un mismo nivel, pero nunca aclaró su metodología de excavación. De acuerdo a sus dibujos, fueron niveles artificiales en contextos funerarios. Supongamos que la asociación junto con la posición temporal estén correctos. Kelly honestamente se sintió incapaz para proponer las fechas del periodo de ese grupo cerámica y señaló que para sugerir la cronología del Complejo Aztatlán se requerían muchos más estudios en la región (Kelly 1938: 1945).

En Culiacán, la autora trató de demostrar que el nivel más bajo de su excavación correspondía al Complejo Aztatlán, al descubrir la presencia de cerámica rojo sobre bayo y específicamente el borde rojo sobre el crema natural de la arcilla, rasgo característico de la cerámica definida Aztatlán. Sin embargo, asocia otros tipos con diversos atributos al Complejo, aclarando que forman parte de éste debido a su aparición en los mismos estratos excavados. Al final de su reporte vuelve a repetir la necesidad de más investigación arqueológica para colocar la posición cronológica del Complejo Aztatlán (Kelly 1945).

El concepto funesto que consideraba el núcleo mesoamericano como única región de alta cultura persistió hasta hace muy pocos años. El Occidente, Noroeste y Norte de México eran regiones arqueológicas ocupadas por pueblos aldeanos que no alcanzaron un nivel de desarrollo socio-cultural avanzado por carecer de "arquitectura monumental" como la del núcleo mesoamericano.

Con base en ese concepto Ekholm se negó a reconocer que existieran grupos de alto desarrollo fuera del núcleo cultural mesoamericano; su miopía cultural lo condujo hacia una explicación cargada de idealismo inconográfico, pero carente de fundamento interpretativo. Al aplicarlo en la cultura de **Guasave**, ésta no podía surgir de un desarrollo local, producto de una tradición cultural, fuera de los límites del Centro de México. Las representaciones antropomorfas, zoomorfas y naturalistas que presentaba la cerámica eran el producto de su afiliación con los Códices mexicanos. La supuesta similitud con la cultura Mixteco-Puebla y con los Códices influyeron definitivamente en proponer la fecha de 1350

d.C. para la existencia del Complejo **Aztatlán** (Ekholm 1942: 130).

Una observación detallada de las comparaciones que hizo Ekholm demostrará el equívoco en que estaba y explicará la deformación arqueológica que se gestó en las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta, debido al deslumbramiento de las culturas mesoamericanas y al desconocimiento del comportamiento y desarrollo cultural de los pueblos que habitaron el Occidente y el Noroeste de México.

La breve revisión de las consideraciones que formularon Kelly y Ekholm, y los atavismos arqueológicos en boga en las tres décadas mencionadas {30, 40 y 50}, obligan a re-considerar el problema.

La síntesis de todo lo anterior es la presencia de una tradición cerámica basada en el uso del color rojo sobre un fondo crema, ya sea producto de una arcilla que al cocerse obtiene un color crema o adicionando una fina capa de engobe de ese color. A esta preparación básica se le añade, de acuerdo a la región o al sitio (variación local), determinada decoración; ésta comprende una amplia variedad de motivos expuestos en dos técnicas principales: la pintura (usada en uno o varios colores) y la incisión (antes o después del conocimiento). Las formas predominantes son los cajetes y los **tecomates**, pero en determinados lugares se presentan vasos y ollas.

Sólo el conjunto de rasgos que incluyen acabado de superficie, tratamiento y estilo en la decoración, pueden determinar el complejo cerámica de una cultura y la posición que ocupa en el tiempo. En términos generales, el uso de la decoración del rojo sobre el crema, los patrones incisos y los motivos geométricos se conocieron en todo el mundo prehispánico desde épocas muy antiguas (Preclásico). La similitud que se observe en la combinación de ciertas técnicas decorativas junto con el tratamiento de superficie, reducirán el ámbito espacial y temporal de un grupo cerámica y reflejará la presencia de una tradición específica cuyas raíces pudieran encontrarse en una localidad, para de allí difundirse. Con lo anterior quiero decir, que el uso generalizado del rojo sobre crema debió extenderse a partir de un centro de origen, y fue aceptándose por otras culturas con las que mantuvo interrelación, hasta alcanzar un periodo de alta popularidad dentro de una amplia zona geográfica.

Por otra parte, ¿a qué se debió la gran aceptación de esta combinación de colores? Dos alternativas principales pueden ser las

responsables: una de carácter realístico y otra ideológico. La primera se refiere a las condiciones naturales que presenta el suelo y otros recursos naturales. Los mantos arcillosos de muchas partes del territorio mexicano pueden tener similares compuestos, por lo que al cocerse resultan de un color crema; de allí que éste sea tan común en la alfarería prehispánica.

En cuanto al uso del color rojo, su preferencia pudiera encontrarse en ser un color muy llamativo y por lo tanto aceptado con facilidad. Éste puede provenir de sustancias minerales, vegetales o animales. Los tres elementos fueron conocidos y empleados en el mundo prehispánico desde que el hombre se hizo sedentario. La hematita y el cinabrio son minerales que se empleaban durante el preclásico mesoamericano y el territorio de México es rico en estos yacimientos. La evidencia del conocimiento de tintes se encuentra en la decoración de la misma cerámica, aún cuando los análisis de su procedencia sean desconocidos.

La segunda alternativa, la ideológica, se refiere a la preferencia del uso del rojo. Este color pudiera tener implicaciones mágico-religiosas interesadas en la sangre como líquido vital; en ese sentido pudieran ser manifestaciones de magia simpática.

En resumen, el Complejo Aztatlán refleja la reminiscencia de una vieja tradición alfarera generalizada en el mundo prehispánico (rojo sobre crema). Las manifestaciones estilísticas que forman el Complejo constituyen variantes locales de una cultura cerámica específica que, de ninguna manera, constituye un grupo mayor (Horizonte) de amplia distribución. Esto no ratifica la ausencia de influencia de una cultura a otra, puesto que los grupos mantuvieron una inter-relación socio-cultural muy activa, y la cerámica es uno de los mejores receptores culturales.

Hemos dejado a un lado la problemática del contenido del Complejo Aztatlán, ya que en algunas ocasiones los autores incluyeron otros elementos no cerámicos. Sin embargo, ninguno aclara la razón de esa inclusión, señalando únicamente que son rasgos asociados al Complejo.

El intento de análisis de la existencia o inexistencia del Complejo Aztatlán tiene límites relacionados con los tipos cerámicos, se desconocen otros elementos culturales, que de tomarse en cuenta, sería necesario someter a una amplia discusión entre los interesados, discusión imposible en estos momentos.

Con base en lo anterior, sostenemos que el llamado Complejo Aztatlán se reduce a una tradición alfarera que se extendió en el Occidente y Noroeste de México, durante un lapso determinado. Su antigüedad resulta aún dudosa, a pesar de contar con fechas de C14 en algunos lugares, como en Amapa.

La similitud tan grande que existe entre el rojo sobre crema del Complejo Aztatlán y el de Coyotlatelco del Centro de México señalan, sin lugar a dudas, que el primero es anterior al tipo Coyotlatelco que apareció en el Centro de México después de la caída de Teotihuacan (Epiclásico y Postclásico Teinprano). Un detallado y profundo análisis de los estudios arqueológicos de la zona de Nayarit y Sinaloa hacen suponer que la tradición rojo sobre crema de esas regiones la trajeron consigo las oleadas humanas que penetraron en el Centro de México, después de la caída de Teotihuacan, mezclándose con la tradición alfarera local.

Por último, cabe preguntarse cuál fue el lugar de origen de la tradición cerámica reconocida como Complejo Aztatlán. Los conocimientos arqueológicos aún no permiten dilucidar el problema. Las cronologías propuestas son poco confiables, y dejan sin respuesta aparente el punto sobre el centro original de la cerámica rojo sobre crema, denominada Aztatlán. Se requiere la multiplicidad de estudios que aporten nuevos datos y delimiten con mayor seguridad el contenido del Complejo Aztatlán, al que llamaría tradición alfarera rojo sobre crema, con adiciones locales de estilos y técnicas decorativas.

APÉNDICE

DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES TIPOS CERÁMICOS AZTATLÁN SEGÚN LA CLASIFICACIÓN DE SAUER Y BRAND

Mazatlán policromo: cerámica borde rojo, rojo sobre bayo delineada con negro. Pasta fina; engobe bayo. Decorada con figuras rojas delineadas en negro; algunas veces las figuras se delimitan en blanco. Los diseños más comunes son bandas rojas flanqueadas con líneas delgadas negras. Motivos figuras escolanadas; bandas onduladas y figuras no geométricas. Prevalece la decoración exterior, pero hay estrechas líneas negras delimitando el borde en el interior de la vasija. Superficie bien pulida.

Chametla polícromo: borde rojo y con **menor** frecuencia borde negro; rojo y negro sobre crema. Engobe crema. Pasta mediana, decorado con bandas horizontales anchas negras y rojas separadas por bandas crema estrechas. Decoración principal en el interior de la vasija con pintura roja en el exterior sin decoración.

Chametal polícromo inciso: similar al anterior con decoración geométrica incisa sobre una banda ancha negra colocada inmediatamente abajo del borde rojo en el lado interno de la vasija. Ocasionalmente hay figuras **geométricas** incisas en el interior.

Cerámica Aztatlán: cerámica borde rojo sobre bayo con incisiones. Pasta medio fina. Sin engobe. Bandas rojas horizontales combinadas con patrones incisos, principalmente figuras triangulares, espirales y lineales dentro de zonas delineadas por líneas rectas incisas. Algunas de las líneas incisas están rellenas **con** pigmento rojo o blanco. A veces hay figuras pintadas o incisas delineadas en blanco. Decoración principalmente en el exterior de la vasija. La decoración interior se limita a bandas rojas y es rara la incisión.

Borde rojo sencillo rojo sobre bayo [Plain Red-rimmed Red-on-buff): es la más frecuente y parece la decoración básica de la cerámica de la subregión de Aztatlán. Pasta **media** fina. Con y sin engobe. Caracterizada por un borde rojo sencillo.

Borde rojo decorado sobre bayo [Dewrated **Red-rimmed** Red-on-buff): semejante al anterior pero más elaboradamente decorado. Los **diseños** más comunes consisten de bandas rojas horizontales variando de dos a un número desconocido. comunmente en el interior de la vasija, pero también hay en ambos lados. Con mucha **frecuencia** abajo de las bandas hay figuras **geométricas** (triángulos, líneas **sombreadas**, cruces, espirales, círculos y puntos). A veces la decoración exterior consiste de figuras **curvadas** pendientes del borde rojo. El rojo que se emplea en esta cerámica es muy fugitivo.

Culiacán polícromo: negro y rojo o café sobre crema o bayo. Pasta muy fina bien cocida. Sin engobe. **Altamente** pulida. La **mayoría** de las líneas y **diseños** son pintados en negro, enegrecimiento del rojo y a veces delineadas en blanco. A **menudo** el diseño va con incisiones también. La decoración es principalmente en el exterior.

Tacuichamona polícromo: negro y rojo sobre bayo. Pasta **media**; sin engobe. Polícromo tosco hecho en bandas gruesas. bandas rojas y negras y figuras sobre el fondo bayo. La decoración consiste **principalmente** en bandas paralelas e intersectas en el exterior. Interior sin pulir.

**CERÁMICA QUE COMPRENDE EL COMPLEJO AZTATLÁN
EN CHAMETLA SEGÚN ISABEL KELLY**

Banda negra esgrafiado tardío (Black banded, Late engraved): Kelly identifica esta cerámica como el Chametla polícromo inciso de Sauer y Brand. Cerámica de color bayo con decoración interior rojo y negro. Bien pulida. Exterior tiene rojo y manchas crema, borde rojo. En el interior tiene una banda negra bajo el borde o una capa muy delgada roja. El resto del interior de la vasija tiene decoración rojo sobre bayo (espirales, suásticas]. El efecto predominante es rojo sobre crema. Al principio tenía una banda negra muy ancha decorada con motivos esgrafiados muy elaborados (diamantes concéntricos, zigzags, etc., nunca curvilíneos). En las formas tardías la banda negra se estrecha tanto que los motivos esgrafiados se simplifican hasta quedar poco más que una línea de pequeños triángulos.

Borde rojo decorado (Red-rim decorated): cerámica color bayo, sin engobe, pasta fina, bien pulida. La decoración es principalmente una banda bajo el borde. El borde rojo con dos bandas rojas más estrechas abajo y le siguen una serie de motivos continuos; bajo estos hay dos a cuatro franjas rojas o un tablero u otros diseños. Los motivos son geométrico (franjas paralelas, zigzags, triángulos, espirales, círculos) que pueden estar en el interior o en el exterior. Algunas veces hay franjas blancas bajo el borde rojo. Estos ejemplos constituyen la **transición** perfecta de la cerámica Aztatlán de Sauer y Brand, careciendo solamente de la banda blanca **esgrafiada**. A este tipo Sauer y Brand le llamaron Decorated Red-rimmed Red-on-buff.

Cerámica Aztatlán (Aztatlán ware]: es esencialmente como el Red-rim decorated pero bajo el borde rojo tiene una banda blanca con motivos geométricos **incisos**.

Cocoyolitos polícromo: no es un grupo uniforme, **puede haber más** de un tipo. Pasta fina; predominan los colores rosa y café y tiene grandes áreas rellenas de blanco o naranja; se descubrieron muy pocos tiestos; uno de ellos comparte atributos con el Red-rim decorated.

**CERÁMICA QUE COMPRENDE EL COMPLEJO AZTATLÁN
EN CULIACÁN SEGÚN ISABEL KELLY**

Borde rojo decorado (Red-rim decorated): borde rojo seguido por dos líneas estrechas bajo las cuales está la banda principal del diseño. Éste

se divide con frecuencia en paneles con barras verticales o diagonales; la banda del diseño principal contiene varios motivos. Abajo hay tres líneas rojas bajo las cuales está un tablero que termina con líneas colgantes. El borde interior tiene dos o tres líneas rojas.

Cerámica Aztatlán (**Aztatlan** ware): dividida en dos grupos:

Aztatlán fina: borde rojo, bien alisada; sin engobe; el interior del borde con una o tres líneas rojas. Abajo del borde exterior hay una banda de diseño delimitada abajo y arriba con líneas paralelas incisas. La banda blanca o crema tiene diseños incisos delicados y precisos con varios motivos geométricos. Líneas onduladas diagonales, escalonadas, espirales, círculos, etc. Abajo de la banda hay un talero rojo sobre el crema natural.

Aztatlán burdo: se diferencia del anterior en presentar una pasta con grano más burdo.

Aguaruto polícromo: negro y rojo sobre bayo. Pasta fina, bien alisado pero poco pulido; sin engobe. Borde rojo a veces con dos o tres líneas anchas en el interior o con una línea roja con una banda negra abajo. Los diseños del exterior consisten en bandas horizontales divididas en paneles por líneas negras verticales. Los paneles contienen a menudo círculos rojos rodeados por pequeños puntos rojos; paneles alternados con círculos como ojos o elipses con una serie de líneas paralelas horizontales en rojo.

Este tipo es una reminiscencia del Tacuichamona polícromo de Sauer y Brand (Kelly 1945: 30).

Navolato polícromo: como el anterior es negro y rojo sobre bayo. La decoración es casi exclusivamente en el exterior; los diseños están bajo el borde dispuestos horizontalmente; el interior del borde tiene una, dos o tres líneas rojas o una banda roja con una negra abajo. Los motivos son extremadamente variados. Ciertos elementos los comparte con Aguaruto polícromo.

Cerro **Izábal** esgrafiado (Cerro **Izábal** Engraved]: borde rojo, negro y rojo sobre bayo algunas veces con adición de pintura blanca; diseños esgrafiados (post-cocimiento) muy elaborados. Pasta moderadamente fina; bien alisados y ocasionalmente pulidos. Decoración exterior en paneles amplios abajo del borde rojo con líneas negras abajo. Abajo del borde rojo interior con una o dos bandas estrechas negras; es raro encontrar decoración en el interior de la vasija. Los diseños de las bandas son comúnmente negros rodeados por líneas rojas; los paneles están delineados por líneas esgrafiadas.

Alamitos esgrafiado (**Alamitos engraved**): cerámica pintada con negro y rojo ocasionalmente blanco sobre un fondo bayo esgrafiado con círculos, espirales y otros **motivos**. A veces hay puntos pintados en blanco. Los motivos, los colores y el tratamiento en general es reminiscencia de Cerro Izábal esgrafiado.

Borde negro y rojo [**Black and red-rimmed**]: rojo y negro sobre bayo algunas veces w n adición naranja, alisado. Decoración exterior; comúnmente borde rojo con una o dos líneas negras abajo y algunas veces con puntos blancos. Interior sin engobe o cubierto por una delgada capa roja. Parece tener sólo diseños de líneas rojas y negras y algunas incisiones.

Aguaruto interior inciso: cerámica sin pintura; color de la superficie negra a gris; superficie bien **alisada**. Borde w n tres líneas incisas en el interior. Decoración en líneas ondulantes o crestas o bandas con diseños elaborados; los diseños incluyen en fondo de la vasija.

Aguaruto exterior inciso (**Aguaruto exterior incised**): muy similar al anterior. Los diseños indican relaciones con el **novolato** policromo y Cerro Izábal engraved; está asociado con los incisos del complejo Aztatlán de Chametla.

ABSTRACT

The **Aztatlán** Complex of Northeastern Mexico represents one of the most important **pottery** traditions of the prehispanic world. However, its components and its **chronology** remain obscure even though they have been widely discussed **and** the extensive distribution it attained is **recognized**.

In **this** article the confusión that has existed since its identification in the 1930s is discussed. Its **importance** is evaluated, **thus** demonstrating the unequivocal **participation** of the Western and Northeastern regions of Mexico **in** Mesoamerica.

BIBLIOGRAFÍA

BRAND, Donald

- 1939** Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango. So Live *the Works of Men*: 75-105. D. Brand y Fred E. Harvey (eds). Albuquerque

DIPEÑO, Charles C.

- 1974 Casas Grandes, A Fallen *Trading Center* of the Gran Chichimeca, v. 2. The Medio Period. Amerind Foundation Series 9. Dragoon, Arizona.

EKHOLM, Gordon

- 1942 Excavations at *Guasave*, Sinaloa, Mexico. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, v. 38, part 2. Nueva York.

GIFFORD, George

- 1950 Surface Archaeology of *Ixtlan* del Rio, Nayarit. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, v. 43, n. 2. Berkeley y Los Ángeles.

GLASSOW, George

- 1967 The Ceramics of *Huistla*. *American Antiquity* v. 32: 64-83.

GROSSCUP, Gordon

- 1964 The Ceramics of West Mexico. The Archaeology of *Amapa*, Nayarit. The Institute of Archaeology University of California. Los Ángeles.

KELLEY, J. Charles y HOWARD D. WINTERS

- 1960 A Revision of the Archaeological Sequence in Sinaloa, Mexico. *American Antiquity*, v. 25, n. 4: 547-561. Salt Lake City.

KELLEY, J. Charles

- 1971 Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. Handbook of Middle American Indians, v. 11: 768-801. Austin, Texas.
- 1985 The Chronology of the Chalchihuites Culture. The *Archaeology* of West and Northwest Mesoamerica: 269-288. M. Foster y P. Weigand (eds.), Westview Press/ Boulder and London.

KELLY, Isabel

- 1938 Excavations at Chametla, Sinaloa. *Ibero-Americana* 14. University of California Press. Berkeley.
- 1945 *Excavations of Culiacan*, Sinaloa. *Ibero-Americana* 25. University of California Press, Berkeley.

LISTER, Robert

- 1949 *Excavations at Cojumatlan*, Michoacan, Mexico. University of New Mexico Publications in Anthropology 5. Albuquerque.

MEIGHAN, Clement

- 1976 *The Archaeology of Amapa, Nayarit*. The Institute of Archaeology University of California. Los Angeles, California.

MOUNTJOY, Joseph

- 1982 Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico. Fondo *etno-histórico* y arqueológico. Desarrollo del proyecto. Estudios de superficie.. Colección Científica 122. Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP. México.

SAUER, Carl y Donald BRAND

- 1932 *Aztatlan: Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast*. Ibero-Americana 1. University of California Press, Berkeley.

TELLO, Fray Antonio

- 1891 Crónica miscelánea en la que se trata de la conquista *espiritual* y temporal de *la Santa Provincia de Xalisco* en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya. Introducción de J. López Portillo y Rojas. Libro segundo. Imprenta de la República Literaria. Guadalajara, Jalisco. México.